

IMAGINARIOS URBANOS, MEDIACIONES Y DERECHOS CIUDADANOS. EL CASO DE CARTAGENA DE INDIAS

Urban Imaginaries, Mediation and Citizen's Rights: In the Case of Cartagena de Indias

ISELA DAVINA CARO HERNÁNDEZ¹

 <https://orcid.org/0009-0007-1542-3849>

 icaroh@unicartagena.edu.co

JORGE NIEVES OVIEDO²

 <https://orcid.org/0009-0009-4307-9031>

 jnieveso@unicartagena.edu.co

¹Magíster en Historia y Profesional en Lingüística y Literatura. Docente en las facultades de Ciencias Humanas, y Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena.

²Licenciado en Literatura y Lengua, con estudios de maestría en Etnoliteratura. Docente en la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena

RESUMEN

Este artículo es de carácter reflexivo y se propone un examen de las configuraciones de imágenes urbanas que constituyen los imaginarios, desde las mediaciones de la comunicación masiva, especialmente de la prensa. Se basa en una metodología hermenéutica a partir de bibliografía especializada y fuentes del diario El Universal de Cartagena de Indias. Se desarrolla en tres partes. La primera presenta un examen crítico y una síntesis de las más influyentes elaboraciones conceptuales sobre imaginarios, pasando revista a las ideas centrales de los principales pensadores que se han ocupado de este tema, incluyendo las distinciones necesarias entre las imágenes urbanas y los imaginarios. La segunda parte examina los modos y procedimientos a través de los que la prensa, en tanto medio de comunicación masiva, actúa como una mediación clave en la constitución de diversos imaginarios en las sociedades de hoy, con particular atención a la ciudad en el contexto de América Latina, fundamentado en los principales teóricos del llamado paradigma emergente de las mediaciones. La tercera, concluye con una reflexión sobre lo que ha significado para el habitante local de Cartagena de Indias su conversión en un destino turístico exitoso, en términos de derechos y exclusiones.

Palabras claves

Imagen urbana, imaginarios, mediaciones, derechos ciudadanos.

Cómo citar:

Recibido/Received: 18/08/2025 | Aprobado/Approved: 02/10/2025 | Publicado/Published: 30/09/2025

Caro Hernández, I. D. & Nieves Oviedo, J. (2025). *Imaginarios urbanos, mediaciones y derechos ciudadanos. El caso de Cartagena de Indias*, Vol. 2(2), 41-58 pp.



Este artículo puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons (CC BY NC ND 4.0).

ABSTRACT

This article is an examination of the role that the press -as mass media- has played in the configuration of urban images that constitute the social imaginaries of Cartagena de Indias. The first section of this paper gives an overview of the most important intellectual debates on the concept of imaginaries, paying particular attention to the distinction between this concept and the notion of urban images. The second one, based on the framework of the emergent paradigm of mediations, analyzes the methods and procedures through which the press plays a critical role in the configuration of diversified imaginaries in today's societies. In the last part, the article offers a reflection about the implications -in terms of rights and exclusions- that the successful transformation of the city of Cartagena into a worldwide tourist destination has had for its local inhabitants.

Keywords

urban images, imaginaries, mediations and citizen rights.

INTRODUCCIÓN

Uno de los conceptos más productivos en el abordaje académico a la complejidad de la “cuestión urbana” contemporánea ha sido el de imaginarios. Esta propuesta conceptual tiene una larga genealogía y muchos trabajos de aplicación que han tomado como objeto ciudades como Bogotá, Sao Paulo, Santiago de Chile, Ciudad de México o Barcelona. Haremos un rastreo básico sobre algunos hitos de tal genealogía, para luego abordar algunas dinámicas en Cartagena de Indias, tratando de articular imaginarios urbanos locales con procesos amplios en los que encontramos la mediación decisiva de los medios masivos de información y, especialmente, la prensa. El objetivo que nos hemos trazado es caracterizar los modos de imaginar la ciudad, el papel de las mediaciones en ello y cómo, en aras de construir un imaginario turístico, se afectan algunos de los derechos ciudadanos fundamentales de los habitantes “nativos” de Cartagena.

Conceptualizaciones sobre Imaginarios

Gilbert Durand, entre otros autores, empezó a usar el concepto de imaginario referenciado como un adjetivo o cualidad que se asociaba a la organización estructural que las imágenes adquieren en diversas culturas, es decir, se habla de “lo” imaginario (G. Durand, 2004). En algún momento, que tal vez no sea fácil precisar, este uso dio paso a una sustantivación por la que se empezó a hablar de “el imaginario” o, más frecuentemente, bajo la forma pluralizada “los imaginarios”.

Un problema que salta a la vista de inmediato es que se olvidó casi siempre la necesidad de delimitar los alcances del concepto una vez que pasó a designar conjuntos de fenómenos en sí mismos y no solamente la cualidad de “lo imaginal”. Así, se ha venido usando en la literatura antropológica sin que se nos diga si abarca las grandes representaciones colectivas que en una terminología hoy casi en desuso se llamaban “ideologías”; si, además, abarca las configuraciones semióticas que eran englobadas en los estudios del simbolismo; y si, para abundar, se incluyen así mismo las iconografías tradicionalmente asociadas con los estudios de las religiones y, en tiempos más recientes, de las artes plásticas (Sperber, 1988; Eco, “El modo simbólico” en 1990, y 2004).

Tratando de mostrar un camino conceptual claro, Abilio Vergara Figueroa (2001) hace un recuento de las ideas que posibilitan formular el concepto de imaginario. Primero muestra el anclaje en la corriente de la historia que se conoce como historia de las mentalidades, especialmente en el trabajo de Marc Bloch, Lucien Febvre, Jacques Le Goff, Georges Duby y Carlos Ginzburg, entre muchos otros. Esta corriente puede ser brevemente ilustrada con Vergara Figueroa quien nos dice:

Para Jacques Le Goff, la mentalidad es equiparable a lo cotidiano y lo automático, "Es lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento; es lo que comparten César y el último soldado de sus legiones; San Luis y el campesino de sus dominios; Cristóbal Colón y el marinero de su carabelas". Dándole así el sentido de núcleo generador común, más que de contenidos y formas uniformes. Posteriormente revisará este carácter y lo matizará al proponer diferencias al interior de una misma sociedad y época. Un elemento destacado –y hasta cierto punto paradójico– de la propuesta de esta corriente histórica es la ubicación de sus problemáticas de estudio en un contexto de dualidad referencia: a) caracterizar no en todos los casos esto es explícito– el tipo de relación existente entre la cultura popular y la cultura de élite y, b) el tipo de fuerza que los elementos simbólicos y rituales tienen en las relaciones intra e intergrupales así como en la constitución de la sociedad (2001, p. 23).

La historia de las mentalidades, en el contexto general de la renovación conceptual y metodológica que significó la "Escuela de Anales", sin negar sus aportes, de todas maneras deja por fuera la rica tradición de estudios del simbolismo, amén de la misma semiótica, que tendría mucho que aportar a la comprensión de los procesos en que la constitución de las dimensiones significantes de la realidad afectan desde el psiquismo mismo de los sujetos hasta los grandes conglomerados de adhesiones que conforman lo que puede denominarse "mentalidad". A manera de resumen Vergara Figueroa, dice:

Metodológicamente se plantea que para la historia de las mentalidades no hay nada que desde el punto de vista de la investigación pueda considerarse secundario o prescindible: lo importante es descubrir y definir su sentido y la relación que guarda con el conjunto. En este sentido la transformación de la escritura de la historia no sólo se da en los estilos y las temáticas, sino también en una expansión enorme de las fuentes y sus relaciones. Por ejemplo, Ginzburg señala que: "en algunos estudios biográficos se ha demostrado que en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico." Los estudios de los imaginarios y de las representaciones sociales acusan semejante carácter y encuentran su objeto de investigación en los fenómenos y objetos "humildes" (2001, pp. 30–31).

Después de examinar brevemente las propuestas y limitaciones de la corriente que estudia las "representaciones sociales y colectivas", Vergara Figueroa entra de lleno en su propuesta de los imaginarios apoyándose en el pensador griego Cornelius Castoriadis y en los desarrollos de Gilbert Durand. De Castoriadis, dice que hace las siguientes precisiones sobre los imaginarios:

...Castoriadis señala que el imaginario debe ser distinguido radicalmente de los usos que lo asocian constitutiva y estructuralmente con lo "especular", puesto que aun si en él hay presencia "reproductiva", es también construcción de sistemas de clasificación, no siempre ra-

cionalmente elaboradas, que no obstante guardan eficacia y "coherencia" en su construcción como en sus usos. Este autor señala que el imaginario "no es la imagen de", sino "creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica y psíquica) de figuras/ formas/ imágenes, a partir de las cuales solamente puede referirse a algo". El imaginario no tiene un objeto a reflejar, sino deseos a proyectar, y en todo caso, a elaborar mediante el simbolismo (2001, p. 46).

El imaginario así, va mucho más allá de una simple "reproducción" o "reflejo" mediante las imágenes de la vida social o incluso de los mundos psíquicos del individuo. El imaginario se sitúa en una zona "constructiva" por lo que deviene conjuntos de imágenes capaces de "significar" lo real, pero también y decisivamente, de "co-construir" lo real mediante las identificaciones y las proyecciones que hacen de los deseos individuales expresiones colectivas mediante los juegos de intersubjetividades que precisamente las imágenes facilitan y propician. Puede pensarse entonces con Castoriadis (citado por Vergara Figueroa) que:

- lo imaginario no refiere a algo, es decir no "representa";
- su "presencia" se reconoce a partir de sus "efectos", por su peso en la vida cotidiana social;
- es centro o núcleo organizador/organizado ("imaginario radical"), que constituye una atmósfera o una "personalidad" de una época; y
- ubica al imaginario radical en el dinamismo psíquico y las relaciones sociales: imaginación radical e imaginario social o sociedad instituyente, que surgen del caos-abismo-sin fondo (2001, p. 47).

En este sentido, el historiador Yuval Noah Harari somete a un escrutinio detallado el papel que las ficciones, entendidas como narraciones que hacen circular creencias, visiones de mundo, representaciones sociales, etc., han tenido en la economía, las dinámicas sociales, las redes de intercambio material y simbólico, las religiones, las ideologías políticas, morales o estéticas, etc., y que funcionan con poder de afectación a los sujetos y a las sociedades, con independencia del sustento real que tengan o no. Nos ha precisado que:

Los tipos de cosas que la gente crea a través de esta red de narraciones son conocidos en los círculos académicos como «ficciones», «constructos sociales» o «realidades imaginadas». Una realidad imaginada no es una mentira. (...) A diferencia de la mentira, una realidad imaginada es algo en lo que todos creen y, mientras esta creencia comunal persista, la realidad imaginada ejerce una gran fuerza en el mundo (2014, p. 46).

En todo este recorrido por las genealogías y características de los imaginarios, tiene un relieve especial la propuesta de Gilbert Durand que presentamos citando en extenso a Vergara Figueroa:

Uno de los referentes teóricos más importante que sirve de punto de partida para desarrollar la definición del imaginario proviene de Gaston Bachelard y refiere a lo que ha llamado la "epistemología de lo complejo", que señala la posibilidad de la coexistencia de los opuestos en un mismo pensamiento ya sea individual o colectivo "por los desniveles entre imagen y concepto, entre existencia concreta y ensoñación, entre instintos biofísicos y sociedad-ambiente [...]". La idea de nivel, como ya lo vimos, viene de Stéphane Lupasco, quien afirma que la referencia a una tercera cualidad genera la posibilidad de hacer compartir- en un mismo individuo o en una misma sociedad- ideas opuestas y aun antagónicas. [...]

Si un imaginario se relaciona con lo real de manera constitutiva y lo real es también una construcción, podemos también conceptualizar al imaginario como un "órgano de conocimiento"; posibilitándonos reubicarlo frente a la concepción racionalista que lo concibe alejado de la verdad, fantasioso, solamente reproductivista o "memorioso". Henry Corbin señala que no debe confundirse con la concepción de la imaginación de que solo produce mentira o fantasía como con frecuencia se la equipara, pues para él, la facultad de imaginar posibilita el conocimiento, como el intelecto y los sentidos, y este es un "órgano de penetración", un órgano de percepción ordenado de acuerdo con el mundo que le es propio y que da a conocer ese mundo". Identificar sus mecanismos de producción social y su contradictoria vinculación con lo actual instituido es también un recurso de conocimiento antropológico" (2001, pp. 62–63).

Cedamos de nuevo la palabra a Vergara Figueroa quien en la parte final de su texto formula las siguientes precisiones:

La producción del imaginario es un acto cotidiano que consiste en integrar las imágenes que fluyen "de nuestro interior" en un sintagma que da como fruto una suerte de "discurso" que las integra permitiendo la recreación de las propias imágenes que pueden convertirse en signos o símbolos articulados por dicha "acción" productiva que encuentra su concreción en el símbolo. Esta acción recupera el pasado en las circunstancias de la producción sin por ello dar una prioridad consciente a una temporalidad. La intencionalidad histórica proyectiva puede reformular esta aseveración; sin embargo, en la producción del imaginario, la supeditación del pasado no significa su negación sino su "re-uso" o "reciclaje"; tampoco significa su reproducción, sino su reinención.

El imaginario, entonces, se concibe no como la negación de lo racional sino como su incorporación; no opone lo funcional a lo semántico, sino que lo integra, tampoco subjetividad frente a objetividad, ni consciente–inconsciente, sino los ubica complementariamente, no obstante que reconoce sus contradicciones y hasta antagonismos. Es el imaginario el "espacio" donde coinciden estos opuestos y procesan sus interacciones, cuya concreción fundamental es el símbolo. Se puede dejar para lo racional al signo como su forma de expresión más característica y para el inconsciente, la imagen, sirviendo el símbolo, no solamente como mediador sino como estructurador que modifica a ambos (2001, pp. 73–74).

Apuntemos de paso que la noción de imaginario subtiende la exitosa fórmula de "comunidad imaginada" de Benedict Anderson que permite describir qué genera cohesión, coherencia y cooperación, además de sometimiento y dominación, en comunidades nacionales pero también regionales o locales:

Así pues, con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (1993, p. 23).

Los imaginarios urbanos, en resumen, se refieren a todas las formas de imaginar una ciudad por parte de sus habitantes. Como se trabaja en Armando Silva Téllez (1997) una ciudad no es percibida de la misma forma por cada una de las personas que la vive. Según los recorridos más

frecuentes, los lugares emocionalmente positivos o negativos, los recuerdos relacionados con este o aquel espacio, etc., se va construyendo el "punto de vista ciudadano", es decir, el imaginario personal de cada habitante, en sintonía con el imaginario colectivo, pero con inevitables disonancias y diferencias. Esto sucede sobre todo porque las megalópolis de hoy y sus conurbaciones hacen que la ciudad sea inabarcable en su totalidad, lo que a su vez causa el incremento de la teleparticipación, a través de los medios masivos y las redes sociales. El punto de vista de cada habitante es un juego de imaginarios colectivos e individuales siempre en tensión entre las versiones oficiales que tienden a ser hegemónicas, y las visiones alternativas, fruto de los disensos propios de sociedades inequitativas y desiguales como las nuestras. No sobra recordar la idea de Antonio Gramsci de que la hegemonía se configura cuando el subalterno hace suyo el orden simbólico del dominante.

Ahora conviene introducir una precisión técnica, esto es, la distinción conceptual entre imagen de ciudad, también llamada imagen urbana, e imaginarios. Al respecto, Mónica Lacarrieu en su artículo "La 'insostenible levedad' de lo urbano" nos dice:

...asumimos que la imagen urbana es "una representación mental global del medio urbano", que se construye a partir de determinados rasgos y/o atributos seleccionados especialmente desde distintos lugares de la ciudad, a fin de sintetizar una imagen que diluya otras tantas posibles. Las imágenes urbanas, en este sentido, son construcciones espaciales, culturales y sociales producto de campos de lucha simbólica. (...) Toda imagen urbana tiende a estabilizarse. Aun así, puede mutar ligeramente por la integración de nuevos componentes, o la eliminación de otros. Con frecuencia, las imágenes urbanas son construcciones que perduran casi inmutables a lo largo del tiempo, con fuerte incidencia sobre los modelos políticos urbanos, pero también en los imaginarios y las prácticas sociales (2007, p. 51).

Enseguida, la autora nos dice que las imágenes urbanas terminan como materia prima de los discursos, los valores y las prácticas sociales, de modo que ciertas imágenes son legitimadas por lo que se imponen como hegemónicas en las disputas sociales. Después de examinar el peso de las imágenes hegemónicas y sus efectos para la ciudad de Buenos Aires, Lacarrieu nos dice que tales procesos se complejizan cuando interviene la dimensión de los imaginarios. Aclara que si bien algunos autores no establecen distinciones conceptuales entre imagen e imaginarios, ella prefiere la perspectiva que sí las propone, por lo que afirma: "...imágenes e imaginarios constituyen cuestiones conceptuales de diferente orden. En concordancia con Nieto (1998: p. 125), consideramos que "el imaginario urbano constituye una dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar; constituye una dimensión en la que se establecen distintas identidades pero, también, se reconocen diferencias".

A continuación, Lacarrieu puntualiza que los imaginarios son afines a las representaciones sociales, como habíamos visto con Vergara Figueroa, ya que los imaginarios articulan puntos de vista diferentes, desiguales, emergentes en las diversas maneras como se da "la construcción simbólica de la **realidad** urbana". Así resume la distinción conceptual:

En otras palabras, las imágenes son estructuradas porque los sujetos las incorporan. Sin embargo, están en permanente transformación una vez que se incorporan a la vida colectiva y con ellas se elaboran nuevas interpretaciones de la realidad social. Así es que las imágenes sobre todo son el producto del orden social. No obstante, se construyen y reconstruyen

en las prácticas sociales. En cambio, los imaginarios se nutren de dichas imágenes, que también son procesadas consensuándose o entrando en disputa. En este sentido, los imaginarios sirven tanto para consensuar imagen y paisaje, como para disputarlos buscando imponer y legitimar contra-paisajes derivados de nuevos sistemas de clasificación y nuevos modelos urbanos (Lacarrieu: 2007, p. 55).

Mediación de la Prensa en la Construcción de Imaginarios en Cartagena de Indias

Para la revisión histórica de las transformaciones en la construcción simbólica de la imagen de ciudad en Cartagena de Indias en los años cincuenta, que fue la base para el establecimiento del imaginario de ciudad turística, tomaremos referencias del periódico *El Universal* concerniente a este periodo como fuente primaria. La información que nos puede prestar este tipo de archivo tiene su importancia en primer lugar porque hay permanentes referencias sobre temas de la ciudad en sus transformaciones arquitectónicas, en los conflictos sobre la toma de decisiones institucionales en cuanto a sus cambios, en los eventos que transcurren en ella, entre otros. Un punto central que tendremos en cuenta aquí es la preocupación frecuente por resaltar la imagen turística de la ciudad como destino anhelado.

En segundo lugar, considerando que lo que hoy tenemos como archivos, en el periodo que estamos analizando, funcionó como medio masivo de comunicación, esto resulta determinante porque la prensa como medio de producción, de circulación y de recepción se ha dado a gran escala, esta condición hace que se ejerza influencia en las formaciones simbólicas en torno a la ciudad por parte de sus lectores. Como está fundamentado extensamente en el campo de los estudios culturales y de comunicación, los medios de producción masiva como prensa, radio, televisión, etc., no son simples instrumentos que transfieren información ya que las exigencias que se originan en las tramas culturales median la interacción entre el espacio de producción y el de la recepción. De este modo entenderemos la prensa como una mediación y podremos mirarlo como lo plantea Nieves Oviedo:

Jesús Martín-Barbero lo entiende, para América Latina, como las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, entre diferentes temporalidades y una pluralidad de matrices culturales. Lo precisa como las interacciones en que las instituciones y los medios sociales de comunicación masiva aceptan y cambian relaciones entre los sujetos y las instituciones, entre sus competencias receptivas y las matrices tradicionales proveedoras de sentido, ante las lógicas de producción tanto de legitimidades institucionales como del sentido impuesto por los formatos industriales (2008, p. 106).

También Manuel Martín Serrano lo ha conceptualizado al establecer las relaciones entre lo que denomina "el sistema social" y el "sistema cultural", y por eso habla de "mediación social". En "El paradigma incompleto de las mediaciones", Carlos Colina lo presenta así:

La *teoría de la mediación social* pretende ofrecer un nuevo objeto: el estudio de la producción, transmisión y utilización del sentido, a partir del análisis de los modelos culturales y de sus funciones. Según esta teoría la cultura ha sido utilizada como procedimiento de dominación intersocietal (transculturización) y en los procesos de control social, mediante la propuesta de una visión del mundo preestablecida, «para influir sobre la conciencia de las personas» (2001, p. 46).

A pesar de que se habla de la objetividad que deben tener los medios de información, esto poco se cumple porque casi nunca existe equilibrio en los componentes que conforman un texto informativo. La prensa se convierte en un lugar de enunciación que termina desarrollando puntos de vista, porque elige los temas que considera importante tratar, desarrolla enfoques según aquello que subraye con detalles extendiéndose en ellos, dejando por fuera otros. Estas estrategias pueden llevar al lector a asumir los puntos de vista que se perfilan en el modo como se presente la información. Martín Serrano nos dice, en palabras de Colina:

Como hemos observado, mediación significa aquí selección, y elección en distintos momentos y niveles. En el seno del sistema comunicativo los distintos actores e instituciones acometen operaciones de selección. Las diferentes instancias de emisión eligen determinados acontecimientos, algunos datos de referencia y su forma de ordenación. Por otra parte, la mediación siempre es mediación entre otras mediaciones, entre otras instituciones sociales que también se dedican a la enculturización (2001, p. 50).

La prensa, como otros medios masivos de información, ayuda a construir la imagen de ciudad en sus habitantes, así como las instituciones, como por ejemplo las escuelas, la influencia de la literatura, las canciones, los relatos colectivos, las representaciones visuales y la propia percepción del espacio como dice Armando Silva Téllez (1997), desde lo que él llama el punto de vista ciudadano, como vimos antes.

Para entender el papel de la prensa en Cartagena de Indias, en especial el periódico *El Universal* a mediados del siglo XX, no podríamos pensarla como fuerza unilateral en la construcción de imaginarios, ya que como lo vimos anteriormente, son diferentes factores los que intervienen en dicha construcción. Por otro lado, los medios no son los únicos que producen información, normalmente se establece una relación recíproca entre lo que toman los espectadores de los medios, y lo que los medios toman del entramado social. Al respecto, Carlos Colina, de nuevo presentando las ideas de Manuel Martín Serrano, nos dice:

Los MCM afectan a los procesos cognitivos de las audiencias, ofreciéndoles en sus relatos modelos de representación del mundo. Pero en la tarea de generar las representaciones colectivas, comparten la labor con otras instituciones mediadoras, sobre todo aquellas que se ocupan de la enculturización, como la familia y la escuela. Evidentemente, también participan los relatos transmitidos oralmente: «No obstante, *los MCM van asumiendo progresivamente un papel predominante como fuente de representaciones colectivas a propósito del entorno social*». (Colina: 2001, p. 49).

Pero la influencia de estos es evidente, como nos lo dice Néstor García Canclini en *Culturas híbridas*:

Las identidades colectivas encuentran cada vez menos en la ciudad y en su historia, lejana o reciente, su escenario constitutivo. La información sobre las peripecias sociales se recibe en la casa, se comenta en familia o con amigos cercanos. Casi toda la sociabilidad, y la reflexión sobre ella se concentran en intercambios íntimos. Como la información de los aumentos de precio, lo que hizo el gobernante y hasta los accidentes del día anterior en nuestra propia ciudad nos llegan por los medios, estos se vuelven los constituyentes dominantes del sentido "público" de la ciudad, los que simulan integrar un imaginario urbano disgregado (1990, p. 268).

Desde el punto de vista de la producción se puede hablar de gramáticas tecnoperceptivas. Esto se refiere por un lado al plano de la expresión, quiere decir, la prensa como un formato en el que se distribuyen textos en columnas que interactúan con imágenes, unos elementos de carácter informativo y otros de carácter publicitario. El modo de configuración de dicho plano desarrolla contenidos que a su vez están organizados por secciones que constan de temas políticos, sociales, deportivos, culturales, entre otros.

Estas características no han cambiado mucho a lo largo de la historia de la prensa de nuestro entorno. Los modos de lectura han estado marcados por este medio técnico de información. La lectura secuencial no es una norma. La lógica con la que se han organizado sus elementos constitutivos permite diferentes itinerarios. Por ejemplo, escoger algunas secciones de interés, solo leer unas cuantas noticias, o mirar apenas titulares e imágenes. Estos ejemplos nos hablan de un público diferenciado, por lo tanto debemos tener en cuenta que al estudiar la prensa como un constituyente de imaginarios de ciudad, no sería desde la recepción o interpretación, sino desde la manera como se produce, teniendo en cuenta según la cita anterior de García Canclini, el efecto de que los medios simulan integrar un imaginario urbano disgregado. En este caso los discursos desarrollados en los diarios, corresponden más a los discursos oficiales, sobre todo en el periodo de mitad de siglo XX, donde se reitera el discurso sobre Cartagena como ciudad histórica, la ciudad en desarrollo y la conciencia ciudadana.

Aquí cabe matizar que la prensa en los años cincuenta dista un poco de la prensa de nuestros días donde la estrategia central es mantener y aumentar su demanda a través de la circulación masiva, para lo que apuesta por una información espectacularizada. Según Lorenzo Vilches (1997) las estructuras informativas que se desarrollan en la prensa, los noticieros de radio y televisión, etc., se desequilibran en aras de la espectacularización para atraer el interés de un público, enfatizando en el qué, o en el dónde y cuándo de la noticia, al mismo tiempo que se omiten referencias directas a causas y efectos, o al contrario. Por ello, es común encontrar noticias basadas en la vida personal de un actante y no en los hechos ocurridos. Es una noticia que interpela preferentemente el morbo de su lector. En vez, el tono del discurso periodístico de los años cincuenta del siglo XX, era el de una "voz concientizadora"; era la palabra ilustrada que ilumina a un pueblo ingenuo y el sentido de tal discurso estaba en estimular la opinión pública, la conciencia de ciudadano y el valor del progreso y el sentimiento patrio.

Volviendo al examen de las mediaciones agenciadas por la prensa, esta penetra los diferentes espacios de sociabilidad, desde los contextos familiares muy íntimos hasta los escenarios donde se labora, incluso en los recorridos en los transportes urbanos, donde se puede dar una discusión apasionada sobre una noticia de la prensa. La lectura de ésta no acaba en el que lee, su interpretación es de mayor alcance. Podemos pensar en los lectores que leen involucrando a quienes tengan cerca, como el que lee a solas y luego comenta, o el que lee en voz alta en un espacio público; estos son ejemplos entre varios. A pesar de que no podemos ver a los espectadores como un público homogéneo, no se puede olvidar que los medios masivos tienen la tendencia a unificar los criterios de sus receptores, ya que estos cuentan con una gran legitimidad; en términos de Bourdieu, el público apuesta su fe en lo que los medios dicen.

Percibir la ciudad, interpretarla o representarla se puede dar desde diferentes ópticas, un artista tendrá una mirada particular teniendo en cuenta sus necesidades estéticas, a su vez el científico social tendrá su interés en estudiarla, el político en administrarla, el urbanista en planificarla, y el actor común en vivirla (o sobrevivirla). La mirada que analizamos aquí es la de la prensa que

pretende construir un imaginario totalizante de la ciudad, gracias a que la noticia, como dice Martín-Barbero citando a M. Vázquez Montalbán, "adquiere el derecho a penetrar cualquier esfera 'ampliando progresivamente la definición de lo político, absorbiendo y atenuando en ella las diferencias y las contradicciones de clase y deteniéndose tan sólo en el límite extremo de la tolerancia media de lo público más amplio posible' " (Martín-Barbero: 2003, p. 195).

Así este medio "massmediador" se refiere a distintos universos de la ciudad, muchas veces de manera contradictoria, donde algunas veces crea la expectativa de que la ciudad se encuentra en un progreso acelerado y en otro momento enfatiza que la ciudad tiene graves problemas para su desarrollo. Quizás esto podría darse por la estructura con la que organiza la información al separarla en celdas y en sus contenidos establece poca o ninguna relación entre ellas. La imagen que crea la prensa de la ciudad es fragmentada y contradictoria, asume tonos de denuncias, mostrándose como una voz de alerta o como mediador de lo público, pero también tonos publicitarios, promoviendo una ciudad que pretende estar en pleno auge de su desarrollo. He ahí la paradoja de sus mediaciones: fragmenta, disloca y descentra al mismo tiempo que pretende ser el factor que homogeniza y unifica. Las mediaciones revisadas, "resuelven" precisamente tal paradoja, al crear imaginarios de pertenencia, de manera que, siguiendo a Anderson, las ciudades también son "comunidades imaginadas". Daniel Hiernaux nos dice en "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos".

La ciudad se encuentra entonces fragmentada en nuestra mente en un sinnúmero de imágenes que no forzosamente alcanzan coherencia entre sí como significantes. Es, entonces, a partir de los **esquemas** previamente contruidos y asimilados (que actúan como matrices de comprensión, como lo señalábamos), que podemos tejer la urdimbre imaginal que conecta entre sí las imágenes que han sido captadas a la manera de una toma fotográfica en ráfaga (2007, p. 17).

Si bien estamos pensando en la ciudad, no es desde su perspectiva urbanística espacial, sino en sus modos de ser interpretada a través de los lenguajes, desde el momento de ser percibida e instalada como un modelo mental, con los interpretantes mismos que ayudan a elaborar dichos modelos cognitivos y convertirlos en signos. Los signos que estarían en vez de la ciudad misma, esto quiere decir, de la ciudad como referente, se expresan en distintas naturalezas, como recuerdos de imágenes mentales, memorias de sonidos u olores o planos expresivos como dibujos, grafitis, pinturas, relatos, canciones, entre muchos más. Pensar en términos de imaginarios de ciudad, es pensar en todas esas cosas que están en vez de ella, pero que al mismo tiempo la representan. Es todo ese universo de símbolos, de señales e imágenes que constituyen la ciudad, pero la ciudad interpretada y transmitida. Esto no quiere decir que la ciudad física u objeto representado no tenga incidencia en los estudios de los imaginarios, por el contrario, es una relación inseparable como lo expresa claramente Alicia Lindón en "La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos" (2017). Los imaginarios urbanos constituyen una mirada que necesariamente da cuenta de la relación entre lo no material, la subjetividad espacial, y la ciudad en cuanto a sus formas materiales y a las prácticas que se inscriben en esas formas materiales. Las prácticas sociales al anclarse y desplegarse en el espacio de la ciudad, contribuyen a la hechura de la ciudad material, pero al mismo tiempo dichas prácticas adquieren ciertos rasgos a partir de la materialidad de la ciudad. Esa relación entre formas materiales y prácticas resulta inconclusa si no se la considera a la luz de los imaginarios urbanos. Más adelante, la autora dice que los imaginarios no son solo problemas de la subjetividad del individuo, separado del mundo material, "más bien parecen cubrir la ciudad material –los lugares– con innumerables velos, par-

ciales, móviles, fragmentados, superpuestos, que dejan ver ciertos fenómenos y ocultan otros, dependiendo del sujeto y del tiempo, tanto cotidiano, como biográfico e histórico" (2007, p. 12).

Esto podría decirse de los imaginarios turísticos de Cartagena que se han forjado a través del destaque majestuoso de algunos lugares, convirtiéndolos en grandes símbolos, que como velos, tienen pliegues que ocultan otros lugares, que aunque invisibles en los imaginarios, son espacios físicos que nos recuerdan su dureza. La ciudad de Cartagena, ha sido un lugar de contraste entre sus "mágicos" espacios históricos y muchos de sus espacios públicos y cotidianos inhóspitos. Estudiar esta complejidad es lo que precisa Nieves Oviedo:

Es interrogarnos hoy por las hibridaciones que nos constituyen en una ciudad como Cartagena de Indias en las que coexisten (no siempre pacíficamente) objetos y sujetos residuales de la vida "urbanoide", colecciones sistemáticas que corresponden al orden vigente (en lo civil, en lo eclesiástico, en lo publicitario, etc.) con des-colecciones de objetos y sujetos que corresponden al des-orden de las economías informales; esto es, la superposición de imaginarios que van desde los puestos callejeros de ventas de cuadritos religiosos (frente al Parque Centenario, o en los callejones de la Matuna) hasta las islas de cultura-mundo (banco, cajeros automáticos, allí, al lado), pasando por el imaginario histórico-turístico (Torre del Reloj, murallas, plazas de Los Coches y de la Aduana), los soportes institucionales del arte (Museo de Arte Moderno, allí, precisamente empotrado en las murallas) y muchas formas más de esos abigarrados mosaicos en que lo tradicional, lo moderno y lo posmoderno se entretejen (2003, p. 56)

¿Derechos para el turista, exclusión para el ciudadano local?

Cartagena alcanzó a partir de la segunda mitad de los años sesenta su redención, logrando sus élites el reconocimiento y las inversiones en obras públicas que la dotaron de infraestructura apropiada para su conversión en el principal destino turístico de Colombia y uno de los que más se mueven en el mercado internacional. La imagen de ciudad colonial, valiosa por su arquitectura, pero también por su papel central en la fundación de la patria, creció, mediante las estrategias de las élites locales, apoyadas por políticas públicas del gobierno central, hasta convertirse en una ciudad moderna, turística, saneada y próspera, propósito que constituyó un eje para el ejercicio de la opinión pública, expresada en el diario cartagenero *El Universal*, especialmente enfatizado a mediados del siglo XX y, articulado con los imaginarios del progreso y el desarrollo que persiguieron las élites latinoamericanas desde la independencia y especialmente acentuados con los modelos internacionales que se generalizaron después de la segunda guerra mundial.

Tales imaginarios alentaron los deseos y propósitos de la dirigencia de la ciudad desde finales del siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del siglo XX, con intermitencias y, especialmente, de manera sistemática desde el crucial periodo de mediados de los años cincuenta. En su lucha por lograr el reconocimiento del gobierno central de la nación y las inversiones que la ciudad necesitaba, se desarrolló un proceso constante de reclamos, en los que al mismo tiempo que se asumía el papel de "víctima" en el melodrama del reconocimiento, se insistía en el valor histórico de Cartagena, ligada a una revalorización de sus construcciones coloniales y, al mismo tiempo, de su papel heroico y su sacrificio en aras de la libertad y la independencia. Por ello, la prensa local destacó tal pasado resaltando el valor del heroico sacrificio como redentor en un juego de imágenes que al mismo tiempo que se liga a muchos mitos religiosos, propuso una

interpretación "glorificadora" que justificaría el ansiado reconocimiento y su expresión en obras de equipamiento urbano que facilitarían el propósito de convertir la ciudad en un destino turístico de talla internacional.

Desde mediados de los años sesenta, entonces, se adelantaron obras de infraestructura (aeropuerto, avenidas, hoteles, bares y restaurantes, al lado de refinerías, empresas varias en el sector industrial de Mamonal, construcción del Centro de Convenciones, etc.) que prepararon a la ciudad para lograr sus aspiraciones de progreso, desarrollo y consolidación como destino turístico. En 1984 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, declaró como Patrimonio de la Humanidad al "Puerto, fortalezas y conjunto de Cartagena de Indias", iniciándose en firme el despegue turístico de la ciudad, intensificando gradualmente su imagen para el turismo cultural (en virtud de su capital histórico) y desplazando, sin dejarlo de lado del todo, al turismo de sol y playa que había predominado durante un tiempo (Ávila Domínguez, 2008).

La imagen de ciudad monumental persiste hoy, la ciudad que se vende a través de las esquelas es una ciudad abstraída de sus detalles, de sus entidades corpóreas como sus habitantes, el estancamiento de las lluvias, las flores caídas o la basura. Tal abstracción queda para su deleite estético. La arquitectura colonial es conservada para su contemplación, la arquitectura militar para su evocación (como dice Marc Augé, los lugares de la guerra son después los lugares privilegiados para la visita turística. 1998, p. 12), y las edificaciones modernas para su confort, los "espacios mundo" (Renato Ortiz, 1998). Es tan fuerte y persistente el imaginario del heroísmo que en la serie de folletos conmemorativos *Bicentenario Cartagena de Indias. 1811–2011* (Alcaldía de Cartagena-Revista Semana, 2011), el segundo tomo fue titulado "La Heroica Recupera su Grandeza", donde la palabra "heroica", en una curiosa y tal vez inadvertida metaforización, está resaltada en un intenso color rojo, el color de la sangre.

Con la imagen monumental conviven hoy otras formas de simbolizaciones e iconizaciones, como por ejemplo la ciudad marina, representada en un estereotipo de playa diurna a través de un sol resplandeciente que hace ver la nitidez del mar, incitando a la exposición de los cuerpos hedonistas que buscan ser bronceados para luego ser admirados. O desde el imaginario nocturno que empieza en el atardecer acompañado de las connotaciones simbólicas de la luna, como lugar acogedor para el recogimiento espiritual o romántico.

Esa imagen monumental ha sido usada por mucho tiempo por las élites de Cartagena para valorizar la ciudad "turística" al mismo tiempo que se excluye de ella al nativo, al residente común, especialmente, al ciudadano pobre. Como lo analiza Francisco Flórez Bolívar:

«Getsemaní. El arrabal donde se prendió la mecha de la Independencia, hace doscientos años, tendrá entonces la suerte de Chambacú y La Boquilla», advirtió recientemente en una de sus brillantes columnas el escritor Óscar Collazos (...). La suerte a la que hace referencia Collazos ya había sido experimentada por los habitantes de los barrios Pekín, Boquetillo y Pueblo Nuevo en los años treinta del siglo xx. Se trata del recurrente desarraigo que han vivido los sectores negros y mulatos de Cartagena gracias a la creación de unas jerarquías urbanas racializadas. Los habitantes de estos tres últimos barrios, que fueron desalojados del espacio que ocupaban al pie de las murallas, contribuyeron al crecimiento de Chambacú y La Boquilla. Hoy este corregimiento, al igual que el colonial barrio de Getsemaní, se enfrenta al mismo proyecto de ciudad que significó la desaparición de Pekín, Boquetillo, Pueblo Nuevo

y Chambacú. Aunque más consolidado y, por tanto, más depredador, este proyecto sigue teniendo el turismo como catalizador, y carga consigo una orientación que ha devenido en una inaceptable lógica: un culto a la piedra y un marcado desprecio por la gente (2015, p. 110).

La gente aquí es el habitante popular de Cartagena, el que no tiene el poder adquisitivo para costear el "lujo" de disfrutar la ciudad pero que es usado sin escrúpulos por la publicidad del turismo, que busca así vender "exotismo", lo "pintoresco", la "autenticidad". Esa otra cara muestra nuevas visibilidades imaginarias que van más allá de la imagen síntesis de ciudad heroica, o la ciudad de sol y playa. Se trata de la "ciudad diversa e incluyente" que en diferentes tipos de publicidades oficiales (como en folletos o carteles de gran formato y *full color* situados en lugares exteriores estratégicos), aparecen representando los rostros de los sujetos populares. Como la "vendedora de fruta" o palenquera que hace algún tiempo era utilizada para connotar negra despectivamente y ahora desfila y posa entre parques históricos y calles coloniales, "disfrazada de sí misma", y cobrando "one dollar" por cada foto. O el joven negro descamisado con su airo-sa compañera bailando puya o mapalé, el vendedor ambulante algunas veces mestizo con una sonrisa de escasos dientes, vendiendo mango o guarapo, el pescador y su red, entre otros.

Rostros que aunque simulan estar integrados en una sola Cartagena, más allá de las publicidades, no son más que fragmentos de imágenes congeladas que estereotipan a los habitantes de los sectores populares que bordean el espacio hegemónico del turismo, rebuscándose unos pesos con el baile, el agua de coco, las gafas, la música, etc., pero que reproducen y enriquecen los modelos de realidades que se llevan los turistas en su partida. Las vendedoras de frutas con su atuendo particular en concordancia con la estatua de la palenquera puesta en la entrada de Bocagrande, aparecen en el escenario turístico en función de la ciudad vitrina, sin representar por ningún lado el escenario de su realidad vivencial, el de mucha dureza y pobreza.

El ciudadano popular de Cartagena de Indias ha sido desplazado gradualmente de esa ciudad turística que le es ajena. La gentrificación del barrio Getsemaní, (Ladys Posso Jiménez, 2015) bastante adelantada para estas fechas, y la del barrio San Diego, por ejemplo, cierran sus espacios para los habitantes raizales de esos lugares, los desplazan al transformar zonas residenciales en zonas comerciales con el consecuente aumento de impuestos y gravámenes. Se instalan comercios sólo al alcance de quienes tienen alto poder adquisitivo, lo que deja por fuera a la mayoría de la población local.

Por ejemplo, durante la alcaldía de Carlos Díaz Redondo, entre 2001 y 2003, se quitaron los sitios de *strip-tease* y prostitución de la calle segunda de Badillo y alrededores del Parque Fernández Madrid. Eran negocios dirigidos a un público masculino local, particularmente de sectores populares. Los sitios se trasladaron a barrios periféricos, lejos del centro de la ciudad. Pero en los últimos años se han organizado en el centro histórico pseudodiscotecas que funcionan como pantalla para el turismo sexual, que, por supuesto, está dirigido al consumidor extranjero o al nacional con alto poder adquisitivo. Así, se consuma un desplazamiento interno, ya no la "erradicación" (la palabra del discurso oficial sobre los asentamientos pobres que fueron acabados, Pekín, Boquetillo, Chambacú, etc.) de toda una comunidad, sino la del sujeto popular que ha perdido sus derechos ciudadanos sobre su propia ciudad.

Al igual que con el complejo asunto de los migrantes, particularmente venezolanos, lo que se configura es una clara aporofobia, el rechazo al pobre, para citar la propuesta interpretativa de Adela Cortina (2021). Los derechos ciudadanos al goce y disfrute de la ciudad, se reconocen y

aceptan en el habitante de la ciudad siempre y cuando disponga de los recursos económicos para ello. La mayoría, que corresponde a ese sujeto popular, está excluida de hecho, aunque en las formas parezca tener los mismo derechos. Así, la ciudad turística está al alcance preferencial de turistas nacionales y extranjeros que no sean pobres, o sea, es una ciudad turística aporofóbica.

Esto se ve, por ejemplo, en el manejo que se hace del espacio público. Si es ocupado por negocios acreditados, por empresas consolidadas, bares y restaurantes, cenas de año nuevo en las calles, etc., se permite y hasta se oficializa. Si es ocupado por vendedores populares, ambulantes y estacionarios, se confisca su mercancía, se hostiliza con la fuerza pública, se les excluye de hecho del centro histórico.

Esta "ciudad es heroica", se le escucha decir a varios de sus habitantes cuando van en el duro transporte colectivo, o en los enredijos que se arman en su centro histórico, al margen de las exclusiones y en las astucias del rebusque, porque "aguanta todo", como añaden luego.

La Cartagena de los cincuenta del siglo XX, a través de *El Universal*, articulaba un discurso que proyectaba hacia su futuro una ciudad dignamente turística para poder vender su pasado colonial y retomar su posición de ciudad majestuosa. Se pensaba que la industria del turismo era el método del crecimiento urbano, pero hoy se ha demostrado que las ciudades turísticas concentran su desarrollo en una zona de interés desproporcionadamente valorizada y atendida frente a las otras caras de la ciudad.

Se repite incesantemente que el turismo concentrado en el centro histórico es la "caja registradora" de la ciudad; que el turismo genera más o menos el 30% del empleo local y que su contribución a la economía de Cartagena está alrededor de esa cifra. Pero ningún estudio estadístico serio avala estas afirmaciones que, a fuerza de repetición en los discursos oficiales y en la prensa, se arraigan en el imaginario actual.

Se configura una hegemonía en la que el habitante local termina aceptando tales imaginarios, sin sustento en fuentes confiables; el ciudadano de Cartagena, "renuncia" a sus derechos al goce y disfrute de su ciudad porque "contribuye a generar la riqueza del turismo". Por eso cuando se le pide a un cartagenero que describa la ciudad donde vive, lo hace a través de las imágenes que se han forjado institucionalmente. Las fortalezas de Cartagena están en sus murallas y castillos ya que muchas de sus otras zonas materiales se derrumban en sus intensos inviernos. Y sus constelaciones simbólicas de ciudad gloriosa, ciudad heroica, corralito de piedra, podrán perpetuarse para vivir la ilusión de que habitamos en un paraíso, mientras se sigue esquivando o escondiendo o, simplemente ignorando, la ciudad que vivimos la mayoría, la ciudad de las carencias, del caos vehicular, de la exclusión de casi todos.

Hoy, con el resaltado nombre de Cartagena de Indias, Distrito Turístico y Cultural, la ciudad es la meca del turismo nacional, un destino aceptablemente posicionado en el turismo internacional; pero como dice el escritor Óscar Collazos, que vivió en Cartagena muchos años, "Ni ser centro del 'Jet Set criollo' y mundial ni vivir un 'boom' inmobiliario han logrado reducir la pobreza y la miseria en Cartagena" (2011, p. 66). En la gloriosa y turística Cartagena de Indias de hoy, como se dice por ahí, ganamos como nativos y pagamos como turistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abello Vives, A. (2015). Del arte de prohibir, desterrar y discriminar: Cartagena y sus disímiles narrativas de desarrollo y pobreza. En A. Abello Vives & F. Flórez Bolívar (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Editorial Maremágnum.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Botero, A., Gamboa, S., & Valdivieso, K. (2024). Reflexiones sobre la inteligencia artificial aplicada a la administración de justicia. *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, 16(33), 160–183. <https://doi.org/10.32997/2256-2796-vol.16-num.33-2024-4887>
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Anagrama.
- Calvo Stevenson, H., Meisel Roca, A., & Ricciulli Marín, D. (Eds.). (2021). *Ensayos sobre la historia de Cartagena de Indias*. Editorial Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Caro Hernández, I. (2008). Hilos discursivos de los imaginarios religiosos populares en Cartagena de Indias. *Revista Visitas al Patio*, (1).
- Caro Hernández, I. (2010). Algunas expresiones mediadas en la religiosidad popular. *Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (12).
- Caro Hernández, I. (2011). Cartagena: ciudad monumental para el turismo y discurso glorificador en la prensa local de mediados del siglo XX. *Revista Visitas al Patio*, (5).
- Caro Hernández, I. (2022). *Ciudad "Heroica" y Melodrama. Imaginario Turístico y Reconocimiento en la Prensa de Cartagena de Indias a Medios del Siglo XX* (en preparación).
- Castells, M. (2012). *Comunicación y poder*. Siglo XXI.
- Colina, C. (2001). El paradigma incompleto de las mediaciones. *Anuario ININCO / Investigaciones de la Comunicación*, 13(1). http://www.revele.com.ve/pdf/anuario_ininco/vol1-n13/pag37.pdf
- Collazos, Ó. (2011). ¿Tiempo Perdido?. En Alcaldía de Cartagena & Revista Semana, *Bicentenario Cartagena de Indias. 1811–2011: La Heroica recupera su Grandeza* (Tomo II).
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Paidós.
- Deávila Pertuz, O. (2015). Los desterrados del paraíso: turismo, desarrollo y patrimonialización en Cartagena a mediados del siglo XX. En A. Abello Vives & F. Flórez Bolívar (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Editorial Maremágnum.
- Deely, J. (1990). *Semiótica básica*. Atica.
- Durand, G. (2004). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Fondo de Cultura Económica.

- Eco, U. (1978). *Tratado de semiótica general*. Nueva Imagen/Lumen.
- Eco, U. (1990). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Lumen.
- Eco, U. (2004). *Historia de la belleza*. Lumen.
- Flórez Bolívar, F. (2015). Culto a la piedra, desprecio a la gente: Cartagena en tres escenas. En A. Abello Vives & F. Flórez Bolívar (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Editorial Maremágnun.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo.
- Hall, S. (1997). El trabajo de la representación. En S. Hall (Ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Sage Publications.
- Harari, Y. N. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Grupo Editorial Penguin Random House.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure*, 33(99).
- Historia de El Universal*. (s.f.). El Universal. Recuperado el 9 de octubre de 2025, de <http://www.eluniversal.com.co/historia-de-el-universal>
- Lacarrieu, M. (2007). La 'insostenible levedad' de lo urbano. *Revista Eure*, 33(99), 47–64.
- Lara Ramos, D. (2015). Prensa local y transformación urbana. Los medios y el desalojo de Chambacú. En A. Abello Vives & F. Flórez Bolívar (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Editorial Maremágnun.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, 33(99).
- López Noriega, L. F. (2020). *Territorio, conflicto y memoria histórica. El caso Chambacú*. Editorial Académica Española.
- López Oliva, J., Alarcón Peña, A., & Luna Salas, F. (2025). El proceso de investigación en el área del derecho: Análisis del diseño metodológico destinado al investigador de las ciencias jurídicas. *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, 17(35), 85–103. <https://doi.org/10.32997/2256-2796-vol.17-num.35-2025-5241>
- Lozano, E. (2006). Del sujeto cautivo a los consumidores nomádicos. En G. Sunkel (Coord.), *El consumo cultural en América Latina* (2ª ed.). Convenio Andrés Bello.
- Martín Barbero, J. (2002). *La educación desde la comunicación*. Grupo Editorial Norma.
- Martín Barbero, J. (2003). Pistas para entre-ver medios y mediaciones. En *De los medios a las*

- mediaciones. *Comunicación, cultura y hegemonía* (5ª ed.). Convenio Andrés Bello.
- Martínez Lazcano, A. (2025). Protección de los derechos de los adultos mayores en el sistema judicial: adaptación de procedimientos para el acceso a la justicia en México. *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, 17(35), 8–26. <https://doi.org/10.32997/2256-2796-vol.17-num.35-2025-5237>
- Nieves Oviedo, J. (2003). *Vislumbres del Caribe: iconografías y textualidades híbridas en Cartagena de Indias*. Universidad de Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano.
- Nieves Oviedo, J. (2008). *De los sonidos del patio a la música mundo: semiosis nómadas en el Caribe*. Convenio Andrés Bello–Observatorio del Caribe Colombiano.
- Olivier, B. (2008). Medios y mediaciones. En Jesús Martín–Barbero. *Comunicación y cultura en América Latina*. Revista Anthropos, (219).
- Orlowski, J. (Director). (2020). *El dilema de las redes sociales* [Documental]. Netflix.
- Orozco Gómez, G. (2002). *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina*. Grupo Editorial Norma.
- Orozco Gómez, G. (2006). Televidencias y mediaciones. La construcción de estrategias por la audiencia. En G. Sunkel (Coord.), *El consumo cultural en América Latina* (2ª ed.). Convenio Andrés Bello.
- Peña Cuellar, D., Vidal Lasso, A., & Buriticá Salazar, A. (2024). El metaverso: un análisis desde la perspectiva de los derechos humanos. *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, 16(33), 202–218. <https://doi.org/10.32997/2256-2796-vol.16-num.33-2024-4889>
- Posso Jiménez, L. (2015). *Getsemaní. Casa tomada*. Editorial Autores Independientes.
- Restrepo, M. L. (1993). *Ser–signo–interpretante*. Significantes de Papel.
- Rey Sabogal, C. (2021). *The Centro Histórico is the engine of the growth of the city*. En *Political Economy of the Productions of Heritage Space in a Centro Histórico: Attracting, Real State Capital, Expelling People. The Case of Cartagena (Colombia)*. University of Kentucky. https://uknowledge.uky.edu/geography_etds/81/
- Schlesinger, P., & Morris, N. (2000). Comunicación e identidad en América Latina. Las fronteras culturales. *Innovatec–Innovarium Inteligencia del Entorno*, 83(A-VII).
- Sebeok, T. A. (1996). *Signos: una introducción a la semiótica*. Paidós.
- Silva Téllez, A. (s.f.). *Ciudades imaginadas*. Recuperado el 9 de octubre de 2025, de <http://www.imaginariosurbanos.net/es/ciudades-imaginadas-es>
- Silva Téllez, A. (1997). *Imaginarios urbanos*. Tercer Mundo.

Sperber, D. (1988). *El simbolismo en general*. Anthropos.

Sunkel, G. (2006). Modos de leer la prensa popular. En G. Sunkel (Coord.), *El consumo cultural en América Latina* (2ª ed.). Convenio Andrés Bello.

Vasallo de Lopes, M. I., Borelli, S. S., & Resende, V. (2006). Una metodología de las mediaciones. En G. Sunkel (Coord.), *El consumo cultural en América Latina* (2ª ed.). Convenio Andrés Bello.

Vergara Figueroa, A. (2001). Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas. En A. Vergara Figueroa (Coord.), *Imaginarios: Horizontes plurales*. INAH de México, Universidad Autónoma de Puebla.

Vilches, L. (1997). *Prensa, cine, televisión*. Paidós.